

## **Crítica de arte**

**Pablo Burchard**

Muy centrado en una pintura de signo actual, con un fuerte pero lírico temperamento, con la sensibilidad despierta para captar los ritmos formales y las armonías cromáticas de las cosas, Pablo Burchard, nuestro reciente y primer «Premio Nacional de Arte», es, en cierta medida, el continuador de aquella pléyade de clásicos que dió comienzo a una etapa autonómica en la pintura chilena.

Burchard prolonga aquel momento. Lira, Valenzuela Puelma, Juan Francisco González, Valenzuela Llanos, cuatro nombres que son como los cuatro puntos cardinales de la plástica de Chile. Un Norte de realismo en Lira, un Este de sensualidad en Puelma, un Oeste melancólico de sensitiva delicadeza en Valenzuela Llanos y un Sur ardiente de cromatismo en aquel fauno ebrio de sol, de color y de luz, que fué Juan Francisco González.

Burchard sigue y amplía aquel instante en una pintura que recoge las voces exóticas que en ella pudo haber y, amalgamándolas con las propias, con el sol y con la luz de Chile en delicado contrapunto, la irradia en ondas de luminosa brillantez, en manchas de pura sensación, en un lenguaje armónico y elocuente, en un mesurado gesto que contiene el ademán ampuloso y el grito estridente.

Alumno de Pedro Lira, no es a este maestro a quien van dirigidas la admiración y el aprendizaje. Su innata percepción

del cromatismo busca en Juan Francisco González la lección y el mensaje en donde su voz sea eco ardiente del gran colorista. Burchard contiene, sin embargo, su impulso en un férreo y sostenido control temperamental. Por otro lado, hay en su personalidad una extraña melancolía que subordina enérgicamente los desbordes de la pura sensibilidad y mantiene su obra dentro de un racionalismo criticista de cierto buen tono. Sabe Burchard poner valladares de razón a su instinto. No ignora el maestro que de su pintura a la de Juan Francisco González existe todo un espacio, en el cual la estructuración cézanniana ha marcado rumbos inéditos a la plástica. Aquel Mediodía de ardiente cromatismo ha sido fijado vigorosamente en una armazón de estructura lógica, enterrado en una geometría que está más cerca del empirismo cartesiano que de la ampulosa retórica impresionista.

Y aunque algo de esta última aflore todavía en la obra de Pablo Burchard, es indudable que su paleta ha recibido también el influjo de los nuevos modos que caracterizan el arte actual.

Su labor oscila, indudablemente, entre dos polos: de la sensación a la estructura interna y lógica. Del impresionismo que diluye la forma en la naturaleza, esfumándose en ella como una bruma cromática en donde las cosas parecen flotar, hasta el expresionismo acentuado de algunas de sus postreras telas. Y es que Burchard, rebelde a todo encasillamiento, rehacio al estatismo y a la quietud, sabe de todas las corrientes, de todos los movimientos que han hecho la grandeza y la miseria del arte en nuestros días.

Su espíritu juvenil le impele a cambiar de posición, a investigar, a volver sobre sus pasos. No es hombre que reciba el toque fatal del tiempo. Su ardor y su apasionamiento le llevan a marchar siempre hacia adelante con idéntica actitud a la que atenaza e inquieta a sus propios discípulos.

\* \* \*

Ello no quiere decir que Burchard carezca de una determinada línea estilística, ni de una manera consecuente de ver los objetos plásticos; muy al contrario. La evolución de su arte, siempre audaz y siempre apresurada, va sujeta férreamente a una especial y característica forma de ver la naturaleza. Quiero decir que desde sus primeras hasta sus últimas obras no hay, en realidad, sucesión de continuidad ni ruptura de esa curva estética. Y sin embargo produce el milagro de un arte siempre distinto y siempre renovado.

El colorido, ante todo, caracteriza la pintura de Pablo Burchard. Su obra es una obra fundamental y principalmente *plástica*. Un espíritu sensitivo, intuitivo, delicado, como el suyo, tenía que hacer del color su lenguaje expresivo. Por eso mismo es lógico el camino seguido por el maestro. El impresionismo primitivo habría de desembocar por fuerza en la tendencia *fauve* de sus últimos tiempos.

Una fuerza poética, lírica y juvenil, está adjetivando también su obra. Pocos tonos bastan al maestro para dar la más plena sensación de algo completo. Son característicos sus rojos sabrosos y ardientes, sus azules profundos y elocuentes, sus verdes jugosos, sus grises delicados y sensitivos. Burchard armoniza estos tonos con admirable sencillez y obtiene ampulosas estampas cromáticas que materializan en formas tangibles el espíritu del autor.

El galardón máximo del arte chileno viene a consagrar, pues, una obra henchida de madurez y cargada de significación espiritual.

#### Las exposiciones del mes

Entre las exposiciones celebradas en estas últimas semanas debemos destacar las de Mariette Lydis, Arturo Lorenzo y Larraín Perú, en primer lugar.